

**LUCES Y SOMBRAS EN LA INFORMACIÓN DE
LA ERA DIGITAL**

**LIGHTS AND SHADES IN THE INFORMATION OF THE
DIGITAL AGE**

*Alan Patroni Marinovich**

Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología

Recibido: 17 de setiembre de 2013

Aceptado: 25 de setiembre de 2013

RESUMEN

Cada vez es mayor la proliferación de adelantos que ofrece la tecnología para mejorar la velocidad con la que la información llega al público destinatario.

Pero ocurre que quienes ejercen la labor periodística están sumidos en presiones de índole económica, ya que los dueños de los medios exigen mejores resultados en la labor periodística. Esto se traduce en que debe haber un contenido noticioso jugoso, tentador y vendedor.

Se dice hasta el cansancio que un medio de comunicación es una empresa y no una escuela ni una universidad, y se reclaman resultados tangibles en *survey* de sintonía, tiraje o rating.

Este conflicto entre la calidad de la información, el desempeño académico y profesional de la carrera de periodista versus las pretensiones economicistas de los empresarios ya superó el siglo de discusiones.

El hecho de vivir en la plena convergencia digital solo complica las cosas. Ahora existen nuevas plataformas de información, la curiosamente denominada portabilidad y la insana carrera por la velocidad de subir la primicia de la red, lejos de dar mayor calidad y de mantener y mejorar un determinado estilo informativo en formatos adecuados, estamos ante una carrera de improvisaciones y efectos cada vez más curiosos y pintorescos.

* apatroni@comunicaciones.usmp.pe
Cultura: Lima (Perú) 27: 65-83, 2013

¿Será cierto que esto ocurre? ¿porqué el público al que nos dirigimos siempre consume la información que le entregamos?

Solo se trata de que aumente el consumo del soporte, no importa la veracidad ni la calidad del contenido. Tengamos en cuenta que no interesa si estamos ante temas prefabricados, inventados, extraídos de la ficción o de la fantasía. Además es irrelevante el respeto a la dignidad de la condición humana, no es necesario establecer la veracidad como fundamento y si se le puede dar una dosis de mordacidad o un toque de morbosa ironía, entonces es mucho mejor.

Palabras clave: Información, Internet, nuevas tecnologías, información periodística, ciberespacio, globalización, comunicación intercultural, ecología.

ABSTRACT

Every time it is bigger the proliferation of advances of technology to improve the speed with which information reaches the target audience.

But it happens that those who work as journalists are mired in economic pressures since media owners demand better results in journalism. This means that there must be newsworthy content juicy, tempting and seller.

It is said over and over that a media is a business, not a school or a university. Results are claimed tangible in survey tuning, circulation or rating.

This conflict between the quality of information, academic performance and professional journalist career versus entrepreneur's economic claims already surpassed the century of discussions.

The fact of living in full digital convergence only complicates things. Now there are new information platforms, the curiously named portability and the insane race for the speed of uploading the scoop of the network, far from giving higher quality and to maintain and improve a certain style information in appropriate formats, we are facing an improvisations race with more curious and picturesque effects every time.

Is it true that what matters is that the segment of our target audience will always consume the information we deliver?

It is only about increasing the consumption of support, no matter the accuracy or quality of the content. No matter whether we are dealing with prefabricated or invented issues, drawn from fiction or fantasy. It is irrelevant the respect towards the human condition dignity, it is not necessary to establish the truth as the foundation and if you can give a dose of poignancy and a touch of morbid irony, so much the better.

Key words: Information, Internet, new technologies, news reporting, cyberspace, globalization, intercultural communication, ecology

Introducción

Se intenta poner en el debate temas relevantes relacionados con la comunicación de la información y la influencia de circunstancias típicas de un proceso de cambio en la relación emisor receptor. Está igualmente en juego el tema de la universidad que prepara generaciones de nuevos periodistas y me pregunto ¿Qué clase de profesionales de la comunicación queremos entregar a la sociedad?, o es que este tema ¿tampoco interesa, ya que estamos ante un fenómeno que ahora tiene matices económicos y políticos, antes que sociales y constructores de ciudadanía y democracia?, y finalmente ¿sabemos si tanto el emisor como el receptor de este complejo mecanismo de comunicación tiene conocimiento de lo que significa este proceso bajo la presión de las exigencias de la comunicación digital? ¿Qué tan capaz es el destinatario de entender cuál es su rol ante el alud de información que recibe?

Si se afirma que hoy vivimos «rodeados de un mar de información» ¿qué tanto sabe el ciudadano promedio sobre conocimientos elementales del mundo en el que vive?, ¿en qué mejora su relación «con el otro» gracias a esta avalancha de conocimientos? Asimismo, como resultado de la proliferación de información ¿descubrirá cuál es su compromiso ante la seguridad ciudadana, o la solidaridad y la equidad?

El Presente

No debemos dejar de lado el tema de la información como elemento fundamental para descubrir cuál es el mejor camino para tratar cuestiones de sentido, denunciar la corrupción o crear espacios de debate para apoyar una democracia participativa antes que meramente representativa. La información y su irresponsabilidad ante la incertidumbre y el miedo que crea el consumismo seguirá siendo un reto que debemos enfrentar.

Al hablar de comunicación, conocimiento y realidad en el contexto de los países andinos, estamos frente a momentos diferentes, distintos y peculiares. Al terminar la segunda mitad del siglo XX, nos damos cuenta de que los primeros trece años del inicio del nuevo milenio no pueden augurar sino temores, incertidumbre y desconcierto.

Respecto al proceso de la comunicación Habermas (2001) sostiene:

No son la sensibilidad y el entendimiento los que definen los límites que separan el uso trascendental del uso trascendente de nuestra facultad de conocimiento, sino el foro de los discursos racionales en los que las buenas razones deben desarrollar su fuerza de convicción.

... Incluso después de la detranscendentalización del sujeto cognoscente continúa habiendo un vacío entre aquello que es verdadero y aquello que, para nosotros vale como justificado o como racionalmente aceptable. Este vacío, aunque no puede salvarse de forma definitiva dentro de los discursos, sí que puede cerrarse pragmáticamente mediante el tránsito racionalmente motivado desde el discurso a la acción. (p. 30)

La intención es analizar la distinción entre el lenguaje propositivo y la capacidad de realización. Se exagera en lanzar líneas de acción y gran cantidad de propuestas sobre lo que se debe o no se debe hacer; sin embargo, el problema está en la capacidad de realización ¿Dónde radica la clave del asunto cuando transcurren las décadas y parece que se hacen esfuerzos para dar un paso adelante y dos atrás?

No se pretende entrar en las disquisiciones sobre si la validez de esta interpretación respecto del proceso de la acción comunicativa funciona o

no en los países andinos, en los que las condiciones de «interpretación de la realidad» difieren de la lectura correcta del sentido de la expresión habermaciana, en razón a nuestro «carácter propio» de una realidad diferente en lo antropológico histórico y social, respecto de la «manera de entender» lo que es o no es aceptable en lo que se refiere a términos de realidad y verosimilitud. Si constantemente se hace referencia de «anomia, atelia, apatía y abulia», como elementos que impiden niveles mínimos de consenso en cuanto al comportamiento social, en el nexo entre comunicación y sociedad, estas consideraciones constituyen una complejidad mayor. Su presencia crea fuertes tensiones entre lo que significa la verdad versus la ideología, pero de esto se tratará más adelante.

Sin embargo, si se trata de buscar un origen, debo señalar que la educación primaria y secundaria en los países andinos sucumbe ante el encantamiento de lograr que los niños, adolescentes y jóvenes terminen su enseñanza escolar, pero no se percibe en ella una educación de la voluntad.

No se nota el concepto de esfuerzo por encima de lo normal, el espíritu de lucha por alcanzar una meta, el sacrificio en favor de los demás, así como la perseverancia y la valentía para vencer dificultades. Todas esas virtudes han sido reemplazadas por el oportunismo, la picardía, la astucia, o la protesta sin fundamento, la queja malintencionada y hasta por la justificación hipócrita.

Lo mismo ocurre con los índices de rendimiento escolar y ni hablar de los criterios de evaluación donde finalmente «todos» aprueban y son promovidos: así acabarán esta etapa sabiendo leer y escribir, pero sin entender lo que leen y con una ortografía espantosa. No se les puede exigir porque los niños pueden «traumarse» ante la exigencia de los profesores o los padres de familia. Cómo no celebrar las fiestas de fin de curso o las ceremonias de graduación en las que los niños (al terminar sexto grado de primaria) lucen con gran orgullo toga y birrete, sin embargo ni siquiera recuerdan la tabla de multiplicar, no pueden expresarse con propiedad y solo saben reclamar preferencias. Al terminar la secundaria el impacto de las nuevas tecnologías los considera «nativos digitales» pero a decir verdad odian la lectura y las funciones del pensamiento son casi nulas para ellos. La ausencia de valores, la falta de ética y el rechazo a la práctica de las

virtudes es casi un denominador común en una juventud que aspira a ingresar a la universidad solamente para «lograr» un reconocimiento académico que le permita ganar dinero para incorporarse a la gran masa de una sociedad consumista.

Al respecto, Olivé (2007) señala que:

Es necesario reformular los proyectos nacionales en el marco del novedoso contexto globalizado y de la sociedad del conocimiento, en un mundo que sigue siendo multicultural. El desafío es enorme; se trata ni más ni menos de transformar actitudes, prácticas, instituciones, legislación y políticas públicas en temas educativos, científicos y tecnológicos, económicos, ambientales y culturales (en un sentido profundo de cultura, que incluye las relaciones interculturales y que considera a la ciencia y la tecnología como parte de la cultura humana y no en el estrecho sentido de «cultura de élite» que la reduce a la música, el cine, la danza, el teatro etc.). Se trata desde luego de una compleja empresa política que será acertada y legítima solo en la medida en que resulte una genuina concertación de los variados intereses sociales, o sea, donde se logren consensos mediante la participación ciudadana de todos los sectores involucrados. (pp. 77-78)

Periodismo y Política

Para explicar lo que intento decir en esta presentación resulta necesario acudir al texto que ofrece Bunge (2013), quien sostiene lo siguiente:

Cualquiera puede intentar hacer política sin tener en cuenta, cosa y proceso / realidad y apariencia / causa y azar / persona y sociedad / comportamiento y norma / supuesto y deducción / dato y teoría / indicador y puesta a prueba / ciencia e ideología y otros y sin embargo, lo que comúnmente se hace es utilizarlas sin detenerse a examinarlas ni tenerlas en cuenta. (p. 66)

La labor periodística de información en la sección política parece zozobrar entre el deseo de defender el pensamiento democrático y las exigencias del mercado. El tema de fondo relacionado con la ausencia de un proyecto nacional inteligente, una democracia precaria y un Estado débil, no

solamente parece no importar a nadie sino que alimenta la indiferencia de una burocracia corrupta que sale a las calles a protestar cada vez que se propone un sistema de promoción por méritos, comprometiéndolos a elevar los niveles de eficiencia en la gestión y de mejorar el trato al público.

Caemos en la tentación de pensar que la situación del mundo no deja de estar marcada por la crisis, y es menester acudir a la sociología para revisar la relación que puede haber entre el mundo, la crisis y las nuevas tecnologías. Frente a ello el sociólogo Bauman (2001) manifiesta:

En la alarma de hoy, hay un significado agregado. Lo que llamamos «crisis» en la actualidad no es tan solo un estado en el que chocan fuerzas de naturaleza conflictiva; hay un futuro en evaluación para el cual la vida deberá cobrar una forma nueva pero imprevisible: primordialmente un estado en el que ninguna forma que emerge tiene posibilidades de solidificarse ni de sobrevivir durante mucho tiempo. En otras palabras, no se trata de un estado de indecisión, sino de una imposibilidad de decisión. Los miedos que se atisban detrás de toda esa «crisis» son similares al horror de los pasajeros que no solo sienten que el avión tiembla y se bambolea sino que además han descubierto que la cabina del piloto está vacía. (p. 153)

Asimismo en relación a Internet Bauman (2001) sostiene:

El mundo se nos aparece como una versión obesa y «gargantuesca» de Internet: aquí y allá, todos contribuyen al revoltijo universal, pero nadie parece capaz de visualizar las consecuencias, por no hablar de controlarlas. Aquí y allá, el juego sigue adelante sin árbitro y sin reglas legibles que podrían decidir el resultado. Aquí y allá cada jugador hace su propio juego pero nadie está seguro de cuál es el resultado –si es que hay alguno– de sus acciones. El mundo ya no es el punto de referencia de la «realidad» según el cual podamos medir la eficacia de las acciones de los jugadores; el mundo mismo es uno de los jugadores y, como todos, mantiene sus cartas pegadas al pecho, guarda ases en la manga, finge y –si se le da la oportunidad– trampea. O, como la WWW, el mundo no está fuera de control sino que es incontrolable. (p. 153)

Comunicación y Ecología

Es notorio que a nivel de todo el planeta se ha dado una serie de cambios en el comportamiento del clima en relación con el calentamiento global, que a nivel mundial no parece importar a muchos, ya que en 1992 en Río de Janeiro se llevó a cabo la Conferencia de las Naciones Unidas de Medio Ambiente y el Desarrollo y 20 años después en la misma ciudad, en junio de 2012 se efectuó nuevamente la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible. Prueba de ello es que continúa incesantemente la deforestación de los bosques de las zonas de selva, la contaminación de los ríos en los países del hemisferio sur como consecuencia de la minería informal, el deterioro irreversible de muchas playas por causa de los colectores de aguas servidas que desaguan en el mar porque no existen plantas de tratamiento y si existen no tienen capacidad suficiente para disminuir los niveles de contaminación. Es curioso ver que se desatan pasiones por la posesión de terrenos que tienen recursos naturales cuando no existe interés por conservar, evitar o detener lo que se viene destruyendo desde hace casi un siglo.

Lo anteriormente expuesto se puede ilustrar con el diálogo que se suscita entre dos personajes de la novela de ciencia ficción *Metro 2033. El último refugio*, que trata el tema de la destrucción del planeta como consecuencia de una guerra atómica.

¿No dices nada, Cazador? ¡Venga, discute conmigo! ¿Qué ha sido de tu optimismo?

La última vez que hablamos me decías todavía que la radiación estaba remitiendo y que los humanos podríamos salir de nuevo a la superficie. Ah Cazador...! «El sol se eleva sobre el bosque, pero no por mí...» Nos agarraremos a esta vida, nos valdremos de todas nuestras fuerzas para no soltarla, porque es posible que después no haya nada, como han dicho siempre los filósofos y los herejes. Tú no quieres creerlo, pero en lo más hondo de tu ser sabes que es verdad. Además esta vida nos gusta mucho, ¿verdad que sí cazador? Los dos le tenemos mucho apego.

Los dos nos arrastraremos por este laberinto apestoso, dormiremos con los cerdos, devoraremos ratas... ¡pero sobreviviremos! ¿Verdad que sí?

¡Despierta cazador! No habrá quien escriba sobre ti un libro titulado «Un hombre de verdad», no habrá quien cante tu voluntad de vivir, tu instinto de conservación. ¿Durante cuánto tiempo podrás aguantarte a fuerza de comer hongos, complejos vitamínicos y carne de cerdo? ¡Ríndete Homo Sapiens! ¡Ahora ya no reinas sobre la naturaleza! No, no hace falta que te mueras enseguida, no queremos que así sea. Arrástrate todavía un poco mientras dure tu agonía y ahógate en tus propios excrementos.

Pero hay algo que tienes que saber, Sapiens: ya has vivido lo suficiente. La Evolución cuyas leyes alcanzaste a comprender tan bien, han subido otro peldaño. Ya no eres la corona de la Creación. Eres un dinosaurio. Es hora de que le dejemos nuestro lugar a una nueva criatura, una criatura más perfecta. No seas egoísta, la obra ha terminado, deja que otros representen su papel. Puede que las generaciones futuras se estrujen el cerebro tratando de adivinar por qué el Homo Sapiens dejó de existir...aunque no creo que eso le interese a nadie. (Glukhovsky, 2009, p. 52)

Dentro de la matemática del absurdo he visto a lo largo de mi vida cómo a través de los períodos de gobierno y desde los albores de la República se suscitaban operaciones financieras por las que se adquirían grandes montos de dinero en calidad de préstamo, bajo la promesa de empezar a devolverlo con los intereses respectivos. Lo curioso es que las corporaciones extranjeras que ofrecían estas operaciones concedían cinco años de gracia. En más de una ocasión hubo alguien que calculaba que en los próximos cinco años ya no estaría en el cargo actual, por lo que adquiría el compromiso y dejaba que el sucesor o los que continuaran en el poder, respondieran por la deuda.

El dinero recibido no siempre cumplía con la razón de su destino sino por el contrario se usaba para otros fines y con el paso de los años, esto fue creando una deuda externa de descomunales proporciones.

Actualmente estamos haciendo lo mismo con el tema del calentamiento global, o con la contaminación de las aguas y la tala indiscriminada de los bosques. Aplicamos el mismo principio, como la crisis ecológica llegará a su pico más alto en los próximos cincuenta años, muchas autoridades saben que tal vez ya no estarán en el cargo sino que no estarán en el país o tal vez

ya pertenezcan al mundo de los muertos. Luego hoy, no hay por qué preocuparse, se «confía» en que posteriormente otros verán el tema de la conservación de la vida en la superficie del planeta Tierra. No olvidemos que la especie humana es la única que se esmera en destruir el lugar en el que vive.

Comunicación intercultural

Al leer gran parte de la prensa peruana y ver los noticieros de mi país parece que vivimos una catástrofe y eso no es cierto. La información periodística y la tensión entre los colectivos sociales que constituyen problemas de comunicación social en diversas zonas tienen su origen en disputas de límites territoriales entre regiones o son pretensiones de mejoras donde existen empresas mineras y es propio de la naturaleza del ser humano que siempre tienda a exigir más y más.

Lo peculiar en este caso es que nunca antes se generaron las tensiones al interior de los gobiernos regionales en el Perú con las características que estamos viendo actualmente. La causa procede de una ironía, la cantidad de dinero que genera el canon minero, o la explotación de petróleo o simplemente el comercio informal y hasta el contrabando, han creado flujos de dinero que despiertan las ambiciones de quienes quieren ocupar cargos que les permitan (por las buenas o por las malas) supervisar, controlar o proteger y hasta encubrir este tipo de actividades sean legales o no.

Para seguir acumulando argumentos se debe mencionar a Aguirre (2006), quien señala:

Cualquier práctica dialógica es simultáneamente económica y simbólica; a la vez que actuamos a través de ella nos la representamos atribuyéndole significado. Al interrogarse sobre las relaciones entre poder y lenguaje uno se embarca en una reflexión de varias etapas. Relaciones entre el poder y la lengua así como el consentimiento de los dominados a su dominación. En Bolivia como en otros puntos del continente, enfrentamos en el último tiempo recurrentes períodos de una anomia comunicativa. Los medios y los recursos de la difusión masiva incluso pueden estar profundizando el desencuentro. (p. 43)

Actualmente se sigue hablando de la revolución industrial de principios del siglo XIX hasta la científica técnica de la década de los sesenta, luego la predicción de Marshall McLuhan en comunicación y la posterior revolución tecnocientífica de Javier Echevarría (Echevarría, 2003).

Los cambios introducidos por la aplicación generalizada de la electricidad y el desarrollo de la electrónica a finales del siglo XX, así como de la Cibernética, la Informática y la Nanotecnología a comienzos del siglo XXI, también se suelen calificar en términos hiperbólicos «Tercera Ola», «Comunidades Virtuales», «Nuevas formas del Ágora Griega», nueva era en la participación ciudadana, etc. Se afirma que la difusión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha inaugurado una nueva «Edad de Oro», subsumida en el término anglosajón «globalización». Todo lo que la gente necesita hacer –los pocos que pueden ciertamente– es sentarse en su casa, callarse y comprar, por lo cual se deja que los mercados y las TIC efectúen sus milagros de repartir utilidades a la gente que ya no trabaja. No obstante, la realidad que se oculta bajo ese concepto es la ideología del neoliberalismo, abstracta, utópica y anticientífica. Estamos ante el conjunto de políticas nacionales e internacionales que propugnan el negocio lucrativo privado sobre todas las cuestiones sociales y políticas que busquen la ampliación de los derechos y las capacidades humanas efectivas.

Podríamos considerar que las nuevas tecnologías de las comunicaciones, además de potenciar la productividad, pueden ayudar a mejorar la calidad de las relaciones humanas y fomentar, gracias a las redes sociales y al periodismo digital, la creación de un mayor sentido comunitario, solidario y equitativo, esto no solo parece un espejismo sino un exceso de optimismo, se prefiere pensar que en el futuro próximo hay que desplegar un tremendo esfuerzo para evitar los efectos deshumanizadores y antisociales que se han generado por la presencia de las TIC. Nada nos ahorrará el esfuerzo perpetuo de ser cada vez más humanos, pensantes y democráticos, y en esta tarea solo la mente y el corazón humano pueden realizarlo y crearlo. Todo lo demás solo son herramientas circunstanciales. La historia del hombre así lo demuestra.

En todo proceso actual de expansión de la comunicación a través de las llamadas «multiplataformas» de la información, los grandes consorcios

mediáticos desempeñan un papel dominante fundamental. La esencia de la revolución tecnológica parece radicar en el desempeño jerárquico de todo el aparato técnico y humano de las TIC. La explicación puede parecer lógica, ya que toda organización jerárquica es más eficiente y rápida que las de tipo horizontal; sin embargo, si lo vemos desde el punto de vista humano, las organizaciones horizontales resultan ser las más apropiadas. Sería ingenuo esperar que estas TIC puedan aportar de modo espontáneo a la democratización de la sociedad, o a la construcción de ciudadanía. La cuestión radica en qué es lo que se prefiere: una sociedad más eficiente o una sociedad más humana, y no hay forma de pretender ambas cosas ya que por el momento la complejidad de las situaciones es cada vez mayor. Se trata de no engañarnos ni de ser ingenuos.

De alguna manera el tema del impacto de la noticia como consecuencia de las nuevas tecnologías crea de manera directa o indirecta una relación con el ejercicio del poder, ante una ciudadanía que obtiene una información que no necesariamente suele ser fidedigna. Además, ante la escasez de partidos políticos sólidamente constituidos y el poco interés por participar en la vida política, la desinformación es la gota que derrama el vaso del interés sobre estos temas, acentuando la creación de comunidades que se sienten excluyentes y excluidas.

El periodismo por Internet ha abierto nuevos espacios para la comunicación democrática intensa y masiva. Hay quien afirma que esta red electrónica permite socavar el monopolio de los medios de las grandes operaciones y establecer una comunicación libre, democrática, sin censura y además, barata. Su potencial es desperdiciado en gran escala por la poca conciencia democrática de los grupos sociales, producto de los hábitos formados en sociedades excluyentes y escasamente democráticas.

Así el periodismo digital se constituye en una valiosa herramienta, ya que permite multiplicar la difusión unidireccional a bajo costo; hace posible la educación masiva para la democracia económica y puede lograr la reculturización frente a la televisión y otros medios. En resumen, entre los efectos democratizadores posibles y potenciales de las TIC, se encuentran los siguientes:

- Incrementa la escala y la velocidad del abastecimiento de información.
- Facilita la participación política.
- Crea nuevas formas de organizar grupos de trabajo a larga distancia.
- Permite el surgimiento de nuevas comunidades políticas no oficiales.
- Contribuye a prescindir de mediadores como representantes y agentes.

Las TIC y la ampliación del pluralismo

Como se sabe, la actual concentración de los medios de comunicación ha reducido el pluralismo y fomentado el llamado «pensamiento único». Se trata de un fenómeno bien estudiado. Multiplicidad de alternativas y diversidad de opiniones no son sinónimos en comunicación. Muchos canales y páginas web no implican muchas opiniones. Todos ellos pueden ser de un mismo parecer o diferir solo en las formas. Los ejemplos de EE.UU., Rusia Italia y España son bien conocidos, y lo hallado resulta decepcionante.

De ahí que las TIC ofrezcan la posibilidad del pluralismo auténtico del que carecen los medios oligopólicos, debido a la imposibilidad de ser controlados de esta manera. Su principal beneficiaria sería la sociedad civil, la esfera pública, la opinión pública que no es lo mismo que la opinión publicada. El ámbito de lo público, de la vida pública y del bien público está íntimamente unido a las políticas de los medios de comunicación. Sin acceso real a los medios de expresión no puede haber libertad de expresión, por mucho que se incluya en las declaraciones solemnes de las Cartas Magnas.

Se trata, pues, de regular el acceso público a los medios de expresión. Internet no es ajeno a esta necesidad reguladora. Un estudio de la Unión Internacional de Comunicaciones (2003) revela que casi todos los gobiernos del mundo controlan importantes aspectos de Internet. Como ocurre en otros muchos ámbitos la influencia dominante en las políticas de este medio la ejerce EE.UU., hecho que cuestionan los demás países y ello se ha planteado en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), sin efectos prácticos hasta el presente.

El futuro del pluralismo informativo, exigido desde el famoso Informe McBride de la UNESCO a fines de los años setenta, sigue incierto, hoy es frecuente el asesinato de periodistas en Rusia, Turquía, México y otros países, por denunciar la corrupción en las esferas estatales.

En la actualidad es muy peligroso ser periodista, incluso en las mayores democracias y es tal vez por eso que Internet sería una pista interesante para proponer información de primera mano en lo referente a la denominada «democracia electrónica». Todo ello tiene mucho que ver con esta y otras cuestiones políticas muy complejas, sin embargo estas políticas no son muy conocidas por el público en general; no son discutidas en los medios de comunicación y ni siquiera debatidas en la cultura política corriente. Lo que está claro es que la gente asume que las TIC vienen preestablecidas, sin que haya participado ella (la gente) en sus deliberaciones.

El argumento de que Internet nos libera de cualquier preocupación relativa al periodismo y a la política de medios, también seduce a algunos críticos del sistema comercial de medios. Diversos analistas sostienen sin embargo, que sueñan quienes creen que todo lo que se requiere es un «portal» en la red y la ausencia de censura gubernamental. La capacidad de generar portales está muy bien, pero el acceso a la red no garantiza la capacidad de producir información fidedigna ni entretenimiento de calidad. Para ser efectivos se necesita recursos económicos y apoyo del gobierno. Los «Indymedia» (Independent Media Centers) que como todos sabemos constituyen un buen ejemplo, ya que poseen una estructura colectiva de redacción abierta y horizontal, manejan con acierto el consenso y respetan la diversidad de opiniones constituyendo así un valioso aporte al ejercicio de la libertad de expresión.

Otros sistemas de información alternativa son los blogs y los nodos. Si bien es cierto sus propietarios no necesariamente son periodistas, estos constituyen puntos de convergencia donde arriban diferentes puntos de vista sobre determinados temas convirtiéndose, la mayor parte de las veces, en proyectos autónomos de contrainformación telemática, que proporcionan servicios informáticos y comunicativos a personas, grupos y organizaciones contestatarias.

Vargas (2012), en su libro *La civilización del espectáculo*, plantea la siguiente interrogante: ¿De qué manera ha influido el periodismo en la civilización del espectáculo y ésta en aquel?, respondiéndose luego:

La frontera que tradicionalmente separaba al periodismo serio del escandaloso y amarillo ha ido perdiendo nitidez, llenándose de agujeros hasta en muchos casos evaporarse, al extremo de que es difícil en nuestros días establecer aquella diferencia en los distintos medios de información. Porque una de las consecuencias de convertir el entretenimiento y la diversión en el valor supremo de una época es que, en el campo de la información, insensiblemente ello va produciendo también un trastorno recóndito de las prioridades: las noticias pasan a ser importantes o secundarias sobre todo, y a veces exclusivamente, no tanto por su significación económica, política, cultural y social, como por su carácter novedoso, sorprendente, insólito, escandaloso y espectacular. Sin que se lo haya propuesto, el periodismo de nuestros días, siguiendo el mandato cultural imperante, busca entretener y divertir informando, con el resultado inevitable de fomentar, gracias a esta sutil deformación de sus objetivos tradicionales, una prensa también «light»: ligera, amena, superficial y entretenida que, en los casos extremos, si no tiene a la mano informaciones de esta índole sobre las que dar cuenta, ella misma las fabrica.

Por eso no debe llamarnos la atención que los casos más notables de conquista de grandes públicos por órganos de prensa los alcancen hoy no las publicaciones serias, las que buscan el rigor, la verdad y la objetividad en la descripción de la actualidad, sino las llamadas «revistas del corazón» las únicas que desmienten con sus ediciones millonarias el axioma según el cual en nuestra época el periodista de papel se encoge y retrocede ante la competencia del audiovisual y digital. (pp. 54-55)

Siempre girando alrededor del tema del ejercicio de la comunicación, el periodismo y las nuevas tecnologías en la pretendida Sociedad de la Información, traeré como invitado a esta ponencia al investigador Pascuali (2007), quien más allá del tiempo (hace 50 años) nos dice en un subtítulo:

De la validez y límites de una perspectiva multicultural:

Emprender la búsqueda de protonormas desde una perspectiva multicultural, esto es multimoral y multisituacional parece pertinente por tratarse de un prerequisite sin el cual el producto final podría resultar «inmoral» por paralogismo y falacia etnocéntrica, como sería asumir más o menos explícitamente que «los códigos morales de nuestra sociedad liberal occidental son los únicos depositarios de una auténtica moralidad» (Taylor, 1963). A más de cuatro décadas de enunciarse esta hipótesis, es evidente que la globalización de los mercados y de las mentes está presionando, incluso disfrazando el ejercicio, con nobles justificaciones, para que adoptemos un solo código moral: el del mercado sino es el de la plutocracia. Razón demás para recordar con fuerza la existencia de identidades y diversidades.

Se imponen, sin embargo, dos precisiones: a) La fórmula «multicultural» debería adoptarse en su significado no solo topográfico, por así decirlo, sino también interdisciplinario e interdoctrinario, evitando por supuesto las confusiones y desarticulaciones del eclecticismo; y b) el *dividi et distrahi* (dividido y desgarrado) necesario para penetrar mejor en las diferentes facetas del problema, pero deben asumirse como simple recurso metódico de un posterior e ineludible *colligi at unum* (reunirse en uno). La diversidad multicultural en efecto, no es una noción conservadora, opuesta a las nociones del mundo y de pluralidad abierta. Dicho en otros términos: denunciar la globalización compulsiva y, de paso, los intentos de racionalizarla afirmando por ejemplo que de todos modos, si se mira bien, también hay una sola moral universal, no significa en absoluto renunciar a una total interconexión de lo diverso en el respeto mutuo, pues dicha renuncia reintroduciría una *contradictio in adjecto* (contradicción en los términos) en la noción misma de comunicar: las «identidades» serían entonces fetiches solo conservables en estado de incomunicabilidad, condenados a largo plazo por las aperturas de la comunicación. El carácter ético, luego tendencialmente universalista del ejercicio debe además impedir: 1°, que por paralogismo se pretenda inferir la existencia de alguna especie de universalismo moral; 2°, que se llegue a un producto final del tipo *patchwork* (labor a retazos), en inconexo eclecticismo; y 3°, que se entone una elegía final a las viejas y buenas

diversidades culturales del mundo; contaminadas por una comunicación unipolar. Al final del ejercicio, deben quedar a salvo tanto las nociones de diversidad y pluralismo como las de mundialización, diálogo y transculturación no compulsiva.

Lo que está en juego aquí tiene, obviamente, mucha importancia. El discurso postmodernista y globalizante insiste en que las crecientes facilidades de comunicación darán al traste, con el tiempo, con todas las identidades y diversidades culturales, anacronismos ópticamente vinculados al aislamiento y la incomunicabilidad. En esta visión lineal y adialéctica de la historia, identidades y comunicación guardarían entre sí una relación antitética del tipo *mors tua vita mea* (tu muerte es mi vida), que condenaría lo multicultural a un aplanamiento final. (pp. 172-173)

Por otro lado respecto al ciberespacio Zizek (2006) refiere:

¿Y no es esa precisamente la naturaleza básica del espacio fantasmático –la del marco que nos permite atisbar el Otro Escenario– desde las pinturas prehistóricas de Lascaux hasta la realidad virtual generada por el ordenador? ¿No es la interfaz de un ordenador la última materialización de este marco? Lo que define propiamente la «dimensión humana» es la presencia de una pantalla, de un marco que nos permite comunicarnos con un universo virtual «suprasensible» para el que no hay lugar en la realidad: Lacan apuntó que el lugar propio de las Ideas de Platón es la superficie de la apariencia pura. Es esta una abertura que desequilibra nuestra inmersión en el entorno natural y nos arroja al estado de lo «desencajado»: ya no estamos «en casa» en el mundo material, aspiramos a Otro Escenario que, sin embargo, permanece siempre «Virtual», una promesa de sí mismo, un reflejo pasajero y anamórfico visible solo con el rabillo del ojo. No es solo que el hombre sea un zootechnikós, que interpone entornos artificiales y tecnológicos, una «segunda naturaleza», entre él y los entornos naturales; se trata más bien de que el estatus de esta «segunda naturaleza» sea irreductiblemente virtual. Volviendo al ejemplo de la interfaz: «virtual» es el espacio que vemos en la pantalla de la interfaz, este universo de signos e imágenes fascinantes por el que podemos deslizarnos libremente, el universo proyectado en la pantalla que crea una falsa impresión de «profundidad». Tan pronto como

cruzamos su umbral y miramos hacia lo que se encuentra «efectivamente» tras la pantalla, no encontramos más que una incomprensible maquinaria digital. Este escenario fantasmático es estrictamente correlativo al orden simbólico: no hay orden simbólico sin espacio fantasmático, no hay orden ideal del logos sin Otro Escenario «virtual», pseudomaterial del que puedan llegar apariciones fantasmáticas, o por decirlo en palabras de Schelling, no hay «Espíritu sin Espíritus, no hay universo puramente espiritual de las Ideas sin la obscena, etérea y fantasmática corporeidad de los «espíritus» (fantasmas, vampiros, muertos vivientes ...). Justamente en esta afirmación del inevitable soporte fantasmático pseudomaterial de las Ideas reside la intuición crucial del verdadero materialismo. (pp. 209-210)

La paradoja es que, en una especie de inversión del viejo cliché según el cual la ideología occidental disimula el proceso de producción en beneficio del producto final –el proceso de producción– lejos de ser el dominio oculto de lo prohibido, de lo que no puede ser mostrado, de lo que esconde el fetiche, sirve en cambio como el fetiche que fascina con su sola presencia (Zizek, 2006: p. 211).

En estas apretadas referencias se ha tratado de esbozar algunas consideraciones que es menester tener en cuenta cuando hablamos de información, periodismo, Internet, ciberespacio, interpretación de la realidad, conservación del medio ambiente, democracia y comunicación intercultural, teniendo como telón de fondo la era digital.

Son temas tan complejos como complicados cuando se mezclan realidades de nuestro mundo andino, que sumidas en el tiempo son violentamente confrontadas con el resultado de la extraña mezcla de lo cibernético, lo novedoso de las nuevas tecnologías y lo sorprendente de la nanotecnología. El uso de estas tres últimas conquistas es un hecho revolucionario, pero su empleo incorrecto podría desencadenar un desastre planetario de consecuencias insospechables.

Ante semejante desafío al inicio de un nuevo milenio ¿cuál debe ser el perfil del profesional de las comunicaciones que necesitan los países andinos?

Este perfil debe basarse en actitudes y aptitudes que tengan como fundamento la honestidad y la responsabilidad en el uso de las nuevas tecnologías. Este profesional debe prepararse mucho, debe actualizarse, pero y sobre todo, debe ser un servidor de la sociedad. Así cumplirá con la esencia de su vocación al más alto nivel.

La tarea queda en manos de la reconstrucción de la familia como núcleo vital de la sociedad; en una escolaridad que vuelva la mirada a la educación en valores, y en la propia universidad que insista en educar profesionales cuya ambición esté puesta en metas de reconocido prestigio ético y moral antes que solamente en lo técnico, lucrativo y consumista.

Referencias

- Aguirre, J. (2006). *La otra edad y el derecho de la comunicación desde la alteridad*. Bolivia: Azul Editores.
- Bauman, Z. (2001). *En busca de la política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bunge, M. (2013). *Filosofía política. Solidaridad, cooperación y democracia integral*. Barcelona: Gedisa.
- Echevarría, J. (2003). *La Revolución tecnocientífica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Glukhovskiy, D. (2009). *Metro 2033, el último refugio*. Barcelona: Timunas.
- Habermas, J. (2001). *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Barcelona: Paidós.
- Olivé, L. (2007). La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. *Revista ética política y epistemología*, 77-78
- Pasquali, A. (2007). *Comprender la comunicación*. Barcelona: Gedisa.
- Taylor, P. (1963). The Ethnocentric Fallacy. *The Monist*, 47(11), 563-584.
- Zizek, S. (2006). *Lacrimae Rerum, ensayos sobre cine moderno y ciberespacio*. Madrid: Debate.

